

*Ricardo Benedí es empresario.*

Egun on. Buenos días señoras y señores. Es para mí una gran satisfacción el hecho de haberme invitado a participar en este acto político y ciudadano para exponer mi pensamiento a cerca del Plan Ibarretxe, sus consecuencias para aquellos que vivimos y trabajamos en Euskadi y particularmente para los que no somos nacionalistas vascos, que no obstante, si somos vascos y tal vez de los mejores, por lo menos en lo referente a actitud democrática, defensa de las libertades y amor a nuestro País Vasco. Si no fuera por que lo amamos entrañablemente, no seguiríamos viviendo aquí, trabajando incansablemente también aquí e incluso invirtiendo en nuevos proyectos e instalaciones igualmente aquí, es decir, seguimos apostando por nuestra querida tierra vasca, creando progreso industrial y puestos de trabajo.

Mi nombre es Ricardo Benedí, soy empresario vizcaíno desde mi juventud, momento el que tomé el testigo de mi padre, que había fundado nuestra empresa en el año 1945. En la actualidad ya tengo 2 hijos trabajando en estas empresas que disponen de diversas plantas de fabricación en la margen izquierda de la ría del Nervión. Fabricamos principalmente componentes de la automoción y nuestro mercado es España y varios países de la Unión Europea, en particular Alemania.

El talante separatista del Plan Ibarretxe, en tanto que desea crear un estado independiente de España, asociado o no, nos traslada a un escenario inquietante en lo político y en lo económico, tanto para los ciudadanos vascos como para las empresas vascas. ¿Cómo reaccionarían nuestros clientes frente a un proveedor que ya no tiene la nacionalidad española y que queda fuera de la organización económica de la Unión Europea y de su estructura política? y ¿cuál sería la moneda de Euskadi? Es fácil adivinar la inquietud que esta situación motivaría en nuestros clientes y que ante posibles y probables distorsiones en nuestra relación mercantil habida hasta entonces tornarían por comprar en otro lugar del área euro. Son ya importantes las desventajas que tenemos que afrontar por nuestra situación geográfica en el sur de Europa, sea el coste de transporte de nuestras mercancías a los países de centro y norte de Europa o sea la necesidad de hablar alemán o inglés como para introducir otros factores de complejidad tal como pertenecer a otro país desconocido, de reciente aparición, que nos otorga otra nacionalidad distinta de la española o como ver desaparecer de nuestros impresos y papelería el idioma español tan familiar para los europeos.

Estas consideraciones pueden parecer sutiles, pero no por ello menos ciertas, pues están basadas en el profundo y experimentado conocimiento que tengo de nuestros clientes europeos. Sobre estas consideraciones gravitan otras todavía más descalificantes que afectan al más que probable encarecimiento de los productos a vender, pues de una parte nuestros clientes tendrán que abonar las tasas de importación de mercancías procedentes de un país que no pertenece a nuestro actual espacio intercomunitario de la Unión Europea y de otra parte, el encarecimiento en origen de nuestros fabricados, que

tendrán que soportar una fiscalidad mucho más alta para contribuir a la financiación del presupuesto nacional de un país de poco más de 2 millones de habitantes que tiene que sufragar gastos nuevos e ingentes propios de un estado independiente y que habrá perdido además, su gran fuente de financiación, el gran pacto económico con España, nada menos que el concierto económico, que nos ha permitido a los vascos beneficiarnos de un mayor gasto social así como de decisivas inversiones en infraestructura viaria, portuaria, urbana y rural independientemente de la solidez o debilidad de nuestra propia economía y del valor de nuestro producto interior bruto. Es como si despacháramos de la sala de juntas a nuestro principal accionista porque es español y no vasco.

Analicemos ahora el atractivo que genera nuestra separación de España a un inversor comunitario, sea italiano, francés o sueco. Es de suponer que desviarán su proyecto de inversión hacia otro lugar de geografía cercana, pero europeo comunitario, donde rigen las mismas leyes monetarias y mercantiles que en su país y que ofrecerá una solvencia de todos los órdenes de país miembro de la Unión Europea, evitando todo riesgo que comprometa, no sólo los beneficios de inversión, sino la pérdida de ésta.

Además de la probable salida de empresarios, profesionales, técnicos, administrativos y obreros que buscarán otra tierra bajo el amparo de una economía fuerte creadora de empleo y oportunidades de negocio, de un mercado emprendedor remunerador de esfuerzos personales y financieros, de unas prestaciones sociales garantizadas y de una sociedad que no discrimina ni política ni lingüísticamente y en definitiva, de una constitución que reclama y garantiza el respeto y el derecho para todos sus ciudadanos, sin introducir ni privilegios ni restricciones. Hablamos de España.

Personalmente, siempre he tenido una buena relación con el Gobierno Vasco, incluso siento un gran afecto por muchas personas que conozco profesionalmente y que pertenecen a los estamentos de administración y de gestión. Siempre me he sentido respaldado tanto por Vitoria como por Madrid en mis proyectos empresariales de inversión industrial, es más, creo que el Gobierno Vasco ha sido bastante eficaz en muchas materias de desarrollo económico e industrial. ¿Por qué poner en riesgo tanto acierto a causa de un afán soberanista que estimo tan sólo haría feliz a medio millón de vascos? Pero incluso, aunque todos los vascos fuéramos soberanistas, ¿no sería más inteligente llevarse bien con España y profundizar en la autonomía estatutaria? ¿Qué es más importante: no ser español o que la sociedad vasca se garantice bienestar y progreso como consecuencia de su pertenencia política, económica, cultural, e histórica a España, de la que forma parte desde hace más de medio milenio?

En mi modesto entender, estamos ante una actitud soberanista basada en la irracionalidad de un rechazo a la cultura e identidad españolas combinada con una fuerte dosis de soberbia, no ajena al afán desmesurado de poder político. Pues bien, aún así los gobernantes soberanistas y sus seguidores están en su derecho a plantear su iniciativa independentista y de intentar su desarrollo e implantación final, siempre y

cuando no cometan fraude legal, obviando el marco jurídico derivado de la Constitución Española y del Estatuto de Gernika, ni fraude moral, pretendiendo implantar como sea un proyecto partidista a toda la sociedad vasca. Sabemos que el resto de los españoles no son tenidos en cuenta en la lógica nacionalista. De una parte, más de la mitad de la ciudadanía vasca no es socialista y, de otra, que necesitan asociarse políticamente, económicamente parece ideológicamente imposible, con aquellos que promueven o disculpan la violencia y el asesinato para sus fines políticos.

Me pregunto: ¿dónde fueron los nacionalistas moderados que históricamente tanto y tan bien trabajaron por esta tierra vasca y que también respetaban a España?. Con su orgullo de ser vascos y en solidaridad con todos los españoles han transcurrido años y generaciones familiares que han contribuido a la prosperidad de la Comunidad Vasca, al desarrollo industrial de los 3 territorios históricos, a la buena convivencia con los miles de ciudadanos venidos de otros lugares de España para trabajar y vivir en dignidad en Euskadi. Sin embargo, ahora tenemos en gran medida un nacionalismo vasco despectivo con lo español, excluyente en sus planteamientos políticos y brutalmente imprudente en su proyecto soberanista y enfrentamiento institucional con el Tribunal Supremo ofreciendo un pésimo ejemplo de acatamiento del ordenamiento legal a todos los ciudadanos que cada día nos sometemos, responsablemente, a las leyes y tribunales sabedores de que nos protegen a todos por igual, a pesar de las imperfecciones y errores que cualquiera pueda alegar y frente a los que puede solicitar el amparo de la justicia hasta las máximas instancias. Pero jamás debemos desobedecer a nuestros tribunales puesto que estaremos minando gravemente la tan necesaria democracia.

Euskadi necesita paz, libertad y moderación. Estos tres hermosos valores, se van a conseguir sin duda alguna en la medida en que fortalezcamos el Estatuto de Gernika, respetemos la Constitución Española y trabajemos unidos respetando todos los sentimientos y planteamientos en el marco de ausencia de violencia o coacción de cualquier género, en un escenario de libertad en el que cualquiera pueda expresarse despreocupadamente o desplegar sin miedo su bandera, sea la ikurrina o la española o simplemente de un partido político.

Las trascendentales incertidumbres que introduce el Plan Ibarretxe junto con la rebeldía en la forma y en el desarrollo anunciado por sus autores y nuestra desvinculación final de España y consecuentemente de la Unión Europea, nos traerían insolvencia económica, paro y desinversión.

Ésta es mi opinión y aún no siendo nada más que un ciudadano y empresario vasco, me ha parecido solidario expresarme en este foro organizado por la Fundación para la Libertad. Considero indispensable por lo anteriormente expuesto y en aras de un necesario y urgente fortalecimiento de la democracia y de la libertad que se produzca un cambio de gobierno en Euskadi que respete la Constitución y el Estatuto de Gernika.

Antes de despedirme, quiero hacer una reflexión y una mención. La primera, se resume

en una pregunta: ¿cómo se nos garantiza a los vascos las prestaciones de jubilación en una situación de independencia respecto de España, hoy en día avaladas por el estado español tras muchos años de contribución?. La mención, es a las víctimas del terrorismo y a todas las personas que diaria y permanentemente viven amenazadas y marginadas en sus propios pueblos y lugares de residencia y trabajo así como a sus familiares. Siento admiración infinita y gran afecto por todos ellos. Desde aquí les envío mi testimonio de profundo respeto. Mucho ánimo. Seguiremos infatigablemente trabajando por nuestra querida Euskadi nuestro amado País Vasco.

Agur lagunak, adiós amigos.